

El Paisaje Fortificado de la Edad de Hierro en Navarra

Javier Armendáriz Martija

Abstract

In Navarre there is evidence of violence among the population dating from the Neolithic, but the most ancient fortresses were built in the Iron Age (8th to 2nd centuries B.C). At that time the model of concentrated and strongly fortified settlement, on plains or high up, was adopted. Complex defensive elements, such as walls, towers, ditches and others were in use as far as the end of the Middle Age.

“Un viejo proverbio popular dice que la fortaleza más resistente es aquella que nunca es atacada y que la mejor forma de conseguirlo es impresionando al enemigo hasta la disuasión”.

VIOLENCIA Y MUERTE DURANTE LA PREHISTORIA

Desde sus orígenes el hombre ha procurado protegerse de sus congéneres en situaciones de peligro, cuando no ha combatido individual o colectivamente cuerpo a cuerpo para aniquilar al adversario con el fin de garantizar la supervivencia o procurar la superioridad del grupo. Para ello ha empleado los conocimientos técnicos, armas y dispositivos arquitectónicos disponibles a su alcance. En los inicios de la Edad de Piedra, las comunidades cazadoras-recolectoras practicaron luchas esporádicas entre bandas y clanes que entraban en abierta competencia por los recursos naturales del territorio. A partir del Neolítico, los grupos humanos modificaron sus estructuras económicas orientándolas a la producción de cereales y carne, ocupando hábitats más o menos permanentes. La relativa sedentarización de las poblaciones en el territorio que como consecuencia de esta nueva economía se estableció, también llevó implícita la idea de una cierta “territorialidad grupal”. Fue entonces cuando surgió, por primera vez, la necesidad de vivir dentro de recintos cerrados para proteger las producciones agrícolas y los ganados, a la vez que para defenderse de otros pueblos conocidos de su entorno o de las poblaciones migratorias. Las fortificaciones más antiguas, lógicamente, se documentan en el Neolítico del Próximo Oriente; al principio fueron sencillas arquitecturas domésticas reforzadas por la unión de los muros traseros de las



Hipogeo de Longar (Viana). Vértebra humana atravesada por una punta de flecha de sílex

casas (caso de Catal Hüyük, en Turquía), pero más tarde evolucionaron hacia estructuras complejas articuladas por murallas y torres (como en Jericó, Palestina). Andando el tiempo, los conflictos bélicos de las comunidades prehistóricas derivados de los problemas de subsistencia y de la pérdida de control territorial procuraron su cohesión social, a la vez que la concentración del poder local en sistemas de gobierno jerarquizados, probablemente de carácter hereditario, con carácter preestatal. La Prehistoria en Navarra ha dejado buenos ejemplos del ejercicio de la violencia entre congéneres en los depósitos funerarios de los sepulcros megalíticos de Longar (Viana) y Aitzibita (Cirauqui); en propiedad no debemos utilizar el concepto de “guerra” para estos

hechos porque ello implicaría un cierto grado de organización social -de carácter estatal- y planificación de estrategias ofensivas, cosa que no ocurrió en nuestra región hasta entrada la Edad del Hierro. Una buena parte de los inhumados al final del Neolítico en el hipogeo de Longar, que fue utilizado durante varias generaciones al final del IV milenio a. C., encontró su muerte o fueron heridos por flechas con pequeñas puntas de sílex que, proyectadas con arco por sus enemigos, tenían una gran capacidad mortífera (Armendáriz e Irigaray, 1995). Sabemos con certeza que las flechas encontradas en la excavación no eran propiamente el ajuar funerario que acompañaba al cadáver sino que fueron precisamente la causa de la muerte de algunos de ellos, pues entraron en el monumento alojadas en los cuerpos allí depositados; cuatro de ellas impactaron en los huesos (costilla, húmero, cráneo y vértebra) de otros tantos individuos, todos varones en edad adulta. Poco tiempo después, ya en la Edad del Cobre, en el dolmen de Aitzibita se depositó a mediados del